




# Implementación de estrategias didácticas para el desarrollo de la motricidad fina en niños de 4 a 5 años


## Implementation of didactic strategies for the development of fine motor skills in children aged 4 to 5 years

Karen Elizabeth Guaranda Pilozo  
Nathaly Juleidy Franco Anchundia  
Raiza Roxana Romero Romero  
Gloria Lemesys Pacheco Reyes  
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

 <https://orcid.org/0009-0008-6351-9973>; [guarandapilozokarenelizabeth@gmail.com](mailto:guarandapilozokarenelizabeth@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0007-6440-6906>; [nathalyjfranco21@gmail.com](mailto:nathalyjfranco21@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0000-7047-1439>; [rossiromero2213@gmail.com](mailto:rossiromero2213@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0007-1063-3038>; [lemesyspacheco@gmail.com](mailto:lemesyspacheco@gmail.com)

<sup>1</sup>Autor de correspondencia: [guarandapilozokarenelizabeth@gmail.com](mailto:guarandapilozokarenelizabeth@gmail.com)



© de los autores

Recibido: 15/03/2025

Aceptado: 18/05/2025

Publicado: 10/07/2025

**Cita recomendada:** Guaranda Pilozo, K., Franco Anchundia, N., Romero Romero, R. y Pacheco Reyes, G. (2025). Implementación de estrategias didácticas para el desarrollo de la motricidad fina en niños de 4 a 5 años. *Arcanum*, 3(5). 1-10. <https://doi.org/10.53877/f74z4j56>

### Resumen

El presente estudio analizó el desarrollo de la motricidad fina en niños de 4 a 5 años del Centro de Desarrollo Comunitario “20 de Mayo”, mediante la implementación de estrategias didácticas basadas en actividades grafo-plásticas, juegos de ensarte, recorte y manipulación de materiales diversos. A través de un enfoque cualitativo y un diseño de investigación-acción, se observaron las prácticas pedagógicas, se registraron las respuestas motrices de los niños y se evaluaron los avances obtenidos durante el proceso. Los resultados revelaron mejoras significativas en la coordinación óculo-manual, la fuerza digital y la precisión de los movimientos finos, así como un aumento en la autonomía, la motivación y la tolerancia al error. La intervención permitió evidenciar que las dificultades motoras identificadas inicialmente estaban vinculadas a una estimulación insuficiente y no a limitaciones permanentes. El estudio concluye que las estrategias didácticas lúdicas, contextualizadas y sistemáticas constituyen un recurso fundamental para fortalecer la motricidad fina y promover el desarrollo integral en la primera infancia, especialmente en escenarios comunitarios con recursos limitados.

**Palabras clave:** motricidad fina; educación inicial; estrategias didácticas; coordinación óculo-manual; investigación-acción.

## Abstract

This study analyzed the development of fine motor skills in children aged 4 to 5 from the “20 de Mayo” Community Development Center through the implementation of didactic strategies based on graphoplastic activities, threading games, cutting tasks, and manipulation of diverse materials. Using a qualitative approach and an action research design, the study observed pedagogical practices, recorded children's motor responses, and evaluated their progress throughout the intervention. The findings revealed significant improvements in hand–eye coordination, finger strength, and fine movement precision, as well as increased autonomy, motivation, and tolerance for error. The intervention demonstrated that the initial motor difficulties were linked to insufficient stimulation rather than permanent limitations. The study concludes that playful, contextualized and systematic didactic strategies are essential tools for strengthening fine motor skills and promoting holistic development in early childhood, particularly in community settings with limited resources.

**Keywords:** fine motor skills; early childhood education; didactic strategies; hand–eye coordination; action research.

## Introducción

En la primera infancia, las manos se convierten en una puerta de entrada al mundo. A través de ellas, los niños exploran objetos, experimentan texturas, construyen, garabatean y comienzan a coordinar movimientos cada vez más precisos. El desarrollo de la motricidad fina no solo permite realizar acciones como abotonar, recortar o tomar el lápiz, sino que se vincula con la autonomía personal, la preparación para la lectoescritura y la participación activa en la vida escolar cotidiana (Case-Smith & O’Brien, 2015). Desde la perspectiva del desarrollo motor, estas habilidades se construyen de manera progresiva, pasando de movimientos globales y poco diferenciados a acciones manuales cada vez más coordinadas y especializadas (Gallahue, Ozmun, & Goodway, 2012).

Diversas investigaciones señalan que la motricidad fina está estrechamente relacionada con procesos cognitivos, atencionales y socioemocionales. La capacidad de coordinar ojo y mano, de ejercer fuerza y precisión con los dedos o de manipular materiales pequeños se asocia con una mejor regulación del comportamiento, mayor persistencia en las tareas y mejores logros académicos posteriores (Cameron et al., 2012; Piek et al., 2010). En este sentido, las experiencias lúdicas que involucran técnicas grafo–plásticas, ensartados, recortes, trazos y juegos con pinzas no solo fortalecen la destreza manual, sino que favorecen la concentración, la planificación de acciones y la confianza en las propias capacidades.

En el ámbito de la educación inicial, las orientaciones curriculares subrayan la necesidad de ofrecer experiencias intencionadas que articulen juego, exploración y desarrollo motor. El Currículo de Educación Inicial del Ecuador reconoce la motricidad como un eje fundamental para el desarrollo integral y plantea la importancia de crear ambientes ricos en materiales, retos y oportunidades de manipulación (Ministerio de Educación, 2014). De manera complementaria, organismos internacionales como NAEYC (2020) destacan que la planificación debe considerar propuestas activas y significativas, donde los materiales didácticos funcionen como mediadores entre el niño, su cuerpo y el entorno.

En contextos comunitarios como el Centro de Desarrollo Comunitario “20 de Mayo”, ubicado en la ciudad de Manta, estas orientaciones se enfrentan a realidades complejas. Aunque el centro brinda acompañamiento educativo a niños de 4 a 5 años, se han observado dificultades en tareas que requieren precisión manual, como recortar, trazar líneas,

abotonar o sostener correctamente el lápiz. A esto se suma la limitada disponibilidad de materiales específicos para la estimulación de la motricidad fina, la escasez de oportunidades de juego manipulativo y, en algunos casos, el exceso de ayuda del adulto, que reduce la autonomía del niño y limita la exploración espontánea de los objetos.

Esta situación genera consecuencias visibles en la participación y en la autoestima de los niños, quienes se frustran frente a actividades que demandan control manual o coordinación óculo-manual. La falta de estrategias didácticas sistemáticas centradas en el desarrollo de la motricidad fina provoca que estas dificultades se prolonguen en el tiempo, afectando no solo el desempeño en actividades escolares, sino también su capacidad para desenvolverse de forma independiente en la vida cotidiana. Frente a este escenario, se vuelve imprescindible diseñar e implementar propuestas pedagógicas que integren actividades lúdicas, materiales variados y una intervención respetuosa del ritmo de aprendizaje de cada niño.

En este marco, el presente artículo tiene como objetivo general fortalecer el desarrollo de la motricidad fina a través de estrategias didácticas en niños de 4 a 5 años del CDC “20 de Mayo”, que estimulen la destreza manual y la autonomía. De manera específica, se propone: a) aplicar actividades orientadas al favorecimiento de la coordinación óculo-manual, como el trazado de líneas, laberintos y juegos de punteado; b) estimular el control y la fuerza de los dedos mediante técnicas grafo-plásticas como arrugado, rasgado, modelado y dactilopintura; y c) mejorar la precisión de los movimientos manuales a través del uso de estrategias didácticas que incluyan recortar con tijeras y enhebrar distintos materiales. A partir de estas acciones, se busca analizar los cambios observados en las habilidades motoras finas de los niños y reflexionar sobre el potencial de las estrategias didácticas como herramienta para transformar la práctica educativa en contextos comunitarios.

## **1. Desarrollo de la motricidad fina en la primera infancia**

El desarrollo motor constituye uno de los pilares esenciales del crecimiento infantil, ya que permite que los niños interactúen con su entorno mediante movimientos cada vez más organizados y precisos. La motricidad fina, en particular, se refiere a la coordinación de músculos pequeños de manos y dedos que intervienen en acciones como tomar objetos, garabatear, abotonar, modelar o manipular herramientas (Case-Smith & O'Brien, 2015). Estos movimientos requieren atención, coordinación óculo-manual y control de fuerza, y se perfeccionan a través de la práctica constante, el juego y la interacción con materiales diversos.

Desde el enfoque del desarrollo motor, la adquisición de habilidades finas sigue una progresión que va desde movimientos globales poco diferenciados hasta acciones más específicas, como el agarre trípode que precede a la escritura (Gallahue, Ozmun, & Goodway, 2012). En esta etapa, los niños construyen conexiones neurológicas que permiten la precisión y el control, por lo que las experiencias sensorio-motoras tienen un valor determinante. Investigaciones muestran que actividades como el garabateo libre, los juegos de enhebrado, el uso de plastilina o la manipulación de objetos pequeños potencian el desarrollo de la corteza motora y la integración sensorial (Cameron et al., 2012; Piek et al., 2010). Estas experiencias no solo fortalecen la destreza manual, sino que incrementan la persistencia, la atención sostenida y la autoconfianza del niño.

En este sentido, organismos como la American Occupational Therapy Association señalan que la motricidad fina no puede entenderse de manera aislada, ya que se relaciona con el lenguaje, la cognición y la regulación emocional, de modo que cualquier intervención debe considerar al niño en su integralidad (AOTA, 2020). Esto implica observar su postura, su interacción con los materiales, sus emociones frente al desafío y la manera en que resuelve las tareas. Dichas consideraciones son fundamentales en contextos educativos donde las

oportunidades de manipulación son limitadas y donde los niños requieren acompañamiento sensible y estrategias pedagógicas adecuadas.

## **2. Estrategias didácticas para el fortalecimiento de la motricidad fina**

Las estrategias didácticas constituyen un conjunto de acciones planificadas que orientan el proceso de enseñanza hacia la construcción de aprendizajes significativos. Su propósito es mediar la relación entre el niño y el conocimiento a través de actividades que despierten interés, estimulen la curiosidad y promuevan el desarrollo integral (Pimienta, 2012). En educación inicial, estas estrategias deben partir del juego y la exploración, ya que es mediante la manipulación, la experimentación y el descubrimiento como los niños construyen sus primeros aprendizajes (NAEYC, 2020).

El uso de técnicas grafo-plásticas es ampliamente reconocido por su potencial para fortalecer la motricidad fina. Actividades como el rasgado, arrugado, enrollado, modelado, punteado o trazado libre favorecen la coordinación digital, la fuerza de los dedos y la precisión del movimiento. Estudios recientes demuestran que estas experiencias aumentan la destreza manual y preparan a los niños para futuros procesos como la escritura o el uso de herramientas escolares (Suggate et al., 2019). Además, la incorporación de materiales no estructurados —por ejemplo, semillas, lana, bloques pequeños o cuentas— promueve desafíos motrices que ayudan al niño a planificar acciones, resolver problemas y mejorar su autonomía.

Por otra parte, la literatura destaca que las estrategias deben adaptarse al ritmo de desarrollo de cada niño. Vygotsky (1978) ya planteaba que el aprendizaje se potencia cuando el docente ofrece apoyos temporales dentro de la zona de desarrollo próximo, permitiendo que el niño supere desafíos con acompañamiento sensible. En el ámbito de la motricidad fina, esto implica presentar actividades graduadas, desde las más simples hasta aquellas que requieren mayor precisión, así como brindar retroalimentación afectiva que fortalezca la autoestima y la disposición para participar.

Finalmente, autores como Bassedas, Huguet y Solé (2019) subrayan que toda estrategia didáctica debe partir de la observación continua de los niños, ya que solo así es posible identificar intereses, dificultades y avances. Esta mirada pedagógica permite ajustar la intervención, seleccionar los materiales adecuados y garantizar experiencias de aprendizaje ricas, variadas y acordes con las necesidades reales del grupo.

## **3. Enfoques pedagógicos y su relación con el desarrollo motor**

La educación inicial se fundamenta en enfoques que reconocen al niño como un sujeto activo, competente y capaz de construir significado a través de sus interacciones. El enfoque constructivista sostiene que el aprendizaje surge de la acción y la experiencia, por lo que la manipulación de materiales, el juego y la exploración se convierten en herramientas esenciales para el desarrollo motor y cognitivo (Piaget, 1952). Desde esta perspectiva, el docente se concibe como un mediador que organiza ambientes retadores y facilita experiencias que estimulan la coordinación manual y la autonomía.

El enfoque sociocultural, por su parte, destaca el papel del entorno social y de las interacciones significativas. Vygotsky (1978) plantea que el desarrollo se construye en colaboración con otros, de modo que las actividades de motricidad fina deben involucrar diálogo, cooperación y un acompañamiento sensible que permita al niño avanzar de manera progresiva. Las actividades compartidas como recortar en pareja, construir con bloques o realizar trazos en grupo, fortalecen no solo la destreza manual, sino también la participación social y el lenguaje.

Asimismo, el modelo de Aprendizaje Basado en el Juego, ampliamente respaldado por organismos internacionales, sostiene que las experiencias lúdicas potencian la motivación y la disposición para el aprendizaje motor (UNICEF, 2018). Cuando el niño participa con alegría y libertad en actividades que implican manipular, explorar y crear, se incrementa la repetición espontánea del movimiento, elemento clave para fortalecer la motricidad fina. Este enfoque también favorece la autorregulación y el desarrollo emocional, componentes indispensables para enfrentar desafíos motrices sin frustración.

Finalmente, el currículo ecuatoriano enfatiza que las experiencias de motricidad deben articularse con el desarrollo emocional, cognitivo y social, destacando la importancia de ambientes seguros, materiales variados y propuestas flexibles que respondan a la diversidad infantil (Ministerio de Educación, 2014). Bajo esta mirada, las actividades de motricidad fina no son tareas aisladas, sino oportunidades para fortalecer la autonomía, la creatividad y la confianza en sí mismos, elementos esenciales para la formación integral del niño.

### **Metodología**

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, seleccionado por su capacidad para comprender los significados que los niños atribuyen a sus experiencias y para interpretar los procesos educativos tal como ocurren en su contexto cotidiano. Desde la perspectiva de Denzin y Lincoln (2018), este enfoque permite estudiar fenómenos en su escenario natural, atendiendo a las interacciones, emociones y comportamientos que emergen en situaciones reales. En este estudio, la observación directa de las actividades de motricidad fina y el análisis de las prácticas docentes resultaron esenciales para identificar necesidades y diseñar intervenciones pertinentes.

El diseño de investigación-acción fue elegido por su carácter cíclico, reflexivo y transformador. Según Kemmis y McTaggart (2005), este enfoque articula planificación, acción, observación y reflexión en un proceso continuo que busca mejorar prácticas educativas desde la participación activa de los actores involucrados. En el presente estudio, se aplicaron tres ciclos de intervención que permitieron identificar dificultades motoras en los niños, implementar estrategias didácticas y evaluar los avances observados. Esta metodología resultó adecuada para el CDC "20 de Mayo", donde las mejoras pedagógicas requieren procesos colaborativos y acciones contextualizadas.

Los participantes estuvieron conformados por 10 niños de entre 4 y 5 años que asisten regularmente al centro, seleccionados mediante muestreo intencional por su disposición y permanencia en las actividades de desarrollo motor. Asimismo, participó la docente responsable del grupo, cuya experiencia y conocimiento del contexto aportaron información valiosa para el análisis de las prácticas pedagógicas y las necesidades del aula. Siguiendo los lineamientos éticos de la American Psychological Association (2017), se garantizó la confidencialidad de la información, el uso exclusivo de los datos para fines académicos y el consentimiento informado de las familias.

Para la recolección de información se emplearon tres técnicas principales. La observación participante permitió registrar comportamientos, gestos, posturas y dificultades motoras durante actividades como recortar, modelar, enhebrar o realizar trazos. Se utilizó una guía estructurada basada en indicadores del desarrollo motor fino propuestos por Case-Smith y O'Brien (2015). La entrevista semiestructurada a la docente brindó información sobre las rutinas, los materiales disponibles, las percepciones sobre el progreso de los niños y las limitaciones institucionales. Finalmente, se realizó una revisión documental de las planificaciones pedagógicas para analizar la coherencia entre los objetivos planteados y las actividades propuestas.

El procedimiento se desarrolló en tres fases. La primera consistió en el diagnóstico inicial, donde se identificaron las principales dificultades motoras, destacándose baja

precisión en el uso de tijeras, debilidad de la fuerza digital y dificultades en la coordinación óculo-manual. En la segunda fase se diseñaron e implementaron estrategias didácticas centradas en técnicas grafo-plásticas, juegos de ensarte, actividades de recorte y propuestas manipulativas graduadas por niveles de dificultad. La tercera fase correspondió al seguimiento y evaluación, donde se observaron cambios en la autonomía, la fuerza digital y la participación activa de los niños.

El análisis de la información se realizó mediante codificación temática, siguiendo las orientaciones de Braun y Clarke (2021). Se identificaron patrones recurrentes en las observaciones, entrevistas y documentos, que posteriormente se agruparon en categorías analíticas relacionadas con la destreza manual, la coordinación óculo-manual, la participación y la respuesta emocional ante los desafíos. La triangulación de datos fortaleció la validez del estudio, permitiendo contrastar las percepciones docentes, los registros observacionales y la planificación pedagógica, y evidenciar mejoras significativas en el desempeño motor de los niños.

## Resultados

El análisis de la información obtenida mediante observación participante, entrevistas y revisión de planificaciones permitió identificar avances significativos en el desarrollo de la motricidad fina de los niños participantes. Los resultados se estructuran en tres categorías centrales: coordinación óculo-manual, fuerza y precisión digital, y autonomía en actividades manipulativas. Cada categoría integra los cambios observados durante los ciclos de intervención y evidencia el impacto de las estrategias didácticas implementadas.

### 1. Coordinación óculo-manual

En la fase diagnóstica se observaron dificultades generales para realizar trazos continuos, seguir líneas rectas y coordinar el movimiento de la mano con la mirada. Durante las primeras actividades, varios niños mostraban desvíos frecuentes en laberintos, dificultad para completar punteados y poca estabilidad en el agarre del lápiz. Estas observaciones fueron confirmadas por la docente, quien señaló que las tareas que requerían precisión eran las que generaban mayor frustración.

Tras la implementación de técnicas como laberintos progresivos, trazos guiados, punteados y actividades con objetos pequeños, se evidenció un incremento en la capacidad de mantener la dirección del trazo y reducir la dispersión. Al final del proceso, ocho de los diez niños lograron completar laberintos sencillos sin desviarse significativamente, y siete de ellos mostraron mayor estabilidad en el agarre trípode.

**Tabla 1**  
*Avances en coordinación óculo-manual*

Indicador	Diagnóstico inicial	Evaluación final	Mejora observada
Sigue líneas rectas	3 niños	8 niños	+5 niños
Completa laberintos simples	2 niños	8 niños	+6 niños
Mantiene agarre funcional del lápiz	4 niños	7 niños	+3 niños
Realiza punteado sin salir del borde	3 niños	9 niños	+6 niños

Estos resultados reflejan que las actividades repetitivas, graduadas y lúdicas favorecieron la precisión visual y manual, además de aumentar la perseverancia en tareas que inicialmente generaban rechazo.

## 2. Fuerza y precisión digital

La fase diagnóstica reveló debilidad en la musculatura de dedos y manos, lo que dificultaba actividades como rasgar papel, manipular plastilina, usar pinzas o sostener tijeras con estabilidad. Durante la observación inicial, seis niños no lograban rasgar papel siguiendo una dirección determinada y cuatro tenían dificultades importantes para abrir y cerrar tijeras de forma rítmica.

La intervención incorporó actividades grafo-plásticas como arrugado, enrollado, modelado con plastilina, traslado de objetos con pinzas y juegos de presión digital. Estas experiencias dieron lugar a mejoras visibles en la fuerza, la coordinación de dedos y la precisión fina.

**Tabla 2**  
*Avances en fuerza y precisión digital*

Indicador	Diagnóstico inicial	Evaluación final	Mejora observada
Rasga papel controlando la dirección	4 niños	9 niños	+5 niños
Manipula plastilina con fuerza adecuada	5 niños	10 niños	+5 niños
Usa pinzas con precisión	3 niños	8 niños	+5 niños
Maneja tijeras con ritmo adecuado	4 niños	7 niños	+3 niños

El incremento en la precisión digital no solo mejoró el desempeño en actividades específicas, sino que también aumentó la autonomía y la confianza de los niños al momento de enfrentar nuevos desafíos.

## 3. Autonomía en actividades manipulativas

Durante el diagnóstico, la docente señaló que muchos niños mostraban inseguridad frente a tareas que requerían precisión manual, solicitando ayuda con frecuencia o evitando participar. La observación corroboró estas percepciones, pues se registró poca iniciativa, ansiedad ante el error y tendencia a delegar tareas a la docente.

Con actividades estructuradas por niveles de dificultad, retroalimentación positiva y libertad para explorar materiales, la autonomía se fortaleció de manera progresiva. Al cierre del proceso, los niños mostraron una mayor disposición para intentar actividades por sí mismos, repetir las voluntariamente y corregir sus propios errores.

**Tabla 3**  
*Cambios en autonomía y participación*

Indicador	Diagnóstico inicial	Evaluación final	Mejora observada
Participa sin solicitar ayuda inmediata	3 niños	8 niños	+5 niños
Repite actividades por iniciativa propia	2 niños	7 niños	+5 niños
Tolera el error sin frustración	4 niños	8 niños	+4 niños

Finaliza actividades manipulativas	5 niños	9 niños	+4 niños
------------------------------------	---------	---------	----------

La mayor autonomía se relacionó directamente con un incremento en la motivación, ya que los niños se mostraron más persistentes, curiosos y emocionalmente seguros frente a tareas que antes evitaban.

#### 4. Síntesis interpretativa de los resultados

Los avances observados demuestran que el uso sistemático de estrategias didácticas lúdicas, variadas y diferenciadas contribuyó a fortalecer el desarrollo motor fino de los niños. Las actividades que involucraron manipulación directa, uso de materiales atractivos y desafíos graduados fueron las que generaron mayor impacto. Asimismo, la constancia en la práctica y el acompañamiento respetuoso favorecieron la autoconfianza, permitiendo que los niños asumieran un rol más activo dentro del proceso de aprendizaje.

Los resultados evidencian que las dificultades iniciales no estaban asociadas a limitaciones permanentes, sino a la falta de experiencias educativas ricas en estimulación motriz. La intervención demostró que, con condiciones pedagógicas adecuadas, los niños pueden progresar significativamente en poco tiempo, fortaleciendo habilidades que serán fundamentales en etapas escolares posteriores, como la lectoescritura y la resolución de tareas complejas.

#### Conclusiones

El estudio evidenció que el desarrollo de la motricidad fina en la primera infancia está profundamente determinado por la calidad y la variedad de experiencias manipulativas que los niños reciben. En la fase diagnóstica se identificaron dificultades importantes en la coordinación óculo-manual, la precisión digital y la capacidad para sostener actividades que requieren control motor. Sin embargo, los avances observados tras la intervención confirman que estas limitaciones no constituyen barreras permanentes, sino manifestaciones de una estimulación insuficiente. Cuando los niños accedieron a propuestas basadas en el juego, la experimentación y el uso de materiales diversos, su desempeño mejoró de manera progresiva y sostenible.

Los resultados también revelaron una estrecha relación entre la motricidad fina y la motivación infantil. Al inicio del proceso, muchos niños evitaban actividades que exigían precisión, mostraban inseguridad frente al error y buscaban apoyo constante del adulto. A medida que las experiencias se hicieron más accesibles, atractivas y graduadas en dificultad, los niños manifestaron mayor disposición para intentar tareas nuevas y repetirlas voluntariamente. Estos cambios no solo fortalecieron la destreza manual, sino que promovieron la autonomía, la perseverancia y la confianza en las propias capacidades. El componente emocional emergió como un factor clave, confirmando que el desarrollo motor no puede desligarse del bienestar afectivo ni de la construcción de autoeficacia.

Asimismo, la intervención permitió reflexionar sobre el rol del docente como mediador del desarrollo motor. La observación continua, la organización de ambientes estimulantes y la implementación de estrategias didácticas intencionadas resultaron determinantes para lograr los avances reportados. Este estudio evidencia que la práctica pedagógica debe mantener un carácter flexible, reflexivo y adaptativo, especialmente en contextos comunitarios donde los recursos materiales son limitados. Más allá de los materiales disponibles, lo que marca la diferencia es la capacidad docente para planificar experiencias retadoras, ofrecer apoyos temporales y crear un clima emocional seguro que permita a los niños explorar sin temor al error.

Otro hallazgo relevante se relaciona con la importancia de incorporar la motricidad fina como eje transversal del currículo. Los progresos en fuerza digital, precisión y coordinación no solo impactan el desarrollo motor, sino que sientan bases fundamentales para procesos posteriores como la lectoescritura, la autonomía personal y la resolución de tareas escolares complejas. Esto implica que las instituciones deben considerar la estimulación motriz como parte esencial del desarrollo integral, destinando tiempos, espacios y materiales adecuados para su implementación. La evidencia recogida en este estudio demuestra que incluso pequeñas modificaciones en la planificación diaria pueden generar transformaciones significativas en el aprendizaje.

Finalmente, los resultados invitan a continuar fortaleciendo la relación entre el centro educativo, las familias y la comunidad. La motricidad fina, como cualquier proceso de desarrollo infantil, requiere continuidad y espacios de práctica más allá del aula. Involucrar a las familias en actividades sencillas que puedan replicarse en el hogar contribuye a consolidar los avances observados y a enriquecer el vínculo entre el niño y su entorno. Este estudio aporta evidencia de que la intervención comunitaria, cuando es contextualizada y sensible a las necesidades reales de los niños, tiene un impacto profundo en sus habilidades, su autonomía y su bienestar general.

En conjunto, los hallazgos señalan que las estrategias didácticas aplicadas no solo fortalecieron el desarrollo de la motricidad fina, sino que abrieron oportunidades para repensar las prácticas pedagógicas en escenarios comunitarios. La experiencia demuestra que, incluso en contextos con limitaciones materiales, es posible construir propuestas educativas de alta calidad que potencien la creatividad, la independencia y el aprendizaje significativo en la primera infancia. Este estudio constituye una base sólida para futuras investigaciones y para el diseño de programas institucionales que promuevan el desarrollo integral desde los primeros años de vida.

## Referencias

- American Occupational Therapy Association. (2020). *Occupational therapy practice framework: Domain and process* (4th ed.). American Journal of Occupational Therapy, 74(Suppl. 2), 7412410010. <https://doi.org/10.5014/ajot.2020.74S2001>
- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. APA.
- Bassedas, E., Huguet, T., & Solé, I. (2019). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Graó.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.
- Cameron, C. E., Brock, L. L., Murrah, W. M., Bell, L. H., Worzalla, S. L., Grissmer, D., & Morrison, F. J. (2012). Fine motor skills and executive function both contribute to kindergarten achievement. *Child Development*, 83(4), 1229–1244. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01768.x>
- Case-Smith, J., & O'Brien, J. C. (2015). *Occupational therapy for children and adolescents* (7th ed.). Elsevier.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE.
- Gallahue, D. L., Ozmun, J. C., & Goodway, J. D. (2012). *Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults* (7th ed.). McGraw-Hill.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (2005). Participatory action research. In N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (pp. 559–603). SAGE.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). *Currículo de Educación Inicial*. Quito: MINEDUC.
- NAEYC. (2020). *Developmentally appropriate practice in early childhood programs serving children from birth through age 8*. National Association for the Education of Young Children.

- Piek, J. P., Dawson, L., Smith, L. M., & Gasson, N. (2010). The role of early fine and gross motor development on later motor and cognitive ability. *Human Movement Science*, 29(5), 649–658. <https://doi.org/10.1016/j.humov.2010.01.004>
- Pimienta, J. (2012). *Estrategias de enseñanza-aprendizaje: Docencia universitaria basada en competencias*. Pearson.
- Suggate, S., Pufke, E., & Stoeger, H. (2019). Fine motor skills predict spelling outcomes across the primary school years. *Learning and Individual Differences*, 75, 101764. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2019.101764>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.